

Castidad: la primacía de Dios en las relaciones

Reflexiones sobre la castidad consagrada y la crisis actual

P. Francisco Javier Carmona R., sm¹

Introducción

En más de una ocasión hemos discutido entre nosotros y nosotras o con personas de fuera la noticia del religioso, del cura o del arzobispo acusado de abusar sexualmente de personas en su mayoría confiadas a su labor pastoral. Hablar del abuso sexual de los curas es hoy casi tema obligado de las conversaciones con las personas que compartimos.

Sin embargo, hay temas que aún se callan entre nosotros y nosotras, y entre las personas con las cuales compartimos. Las relaciones de pareja que sostienen en la clandestinidad

¹ Sacerdote marianista, licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, Baccalaureato en teología por la Pontificia Universidad Gregoriana, especialista en Docencia e innovaciones pedagógicas por la Universidad Piloto de Colombia, Magíster en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana. Rector del Colegio Cooperativo Espíritu Santo en la ciudad de Girardot. Actualmente cursa el programa de doctorado en teología en la Pontificia Universidad Javeriana, se desempeña como docente de teología de la facultad de teología de la Fundación Universitaria Fray Luis Amigó y es responsable de formación en la Compañía de María- Marianistas. Dirección: Kra 52 N° 34-58 B. Las Margaritas-Itaguí-Ant. Teléfono 4- 286710, E-mail: fjc@epm.net.co

muchos sacerdotes y religiosos, las horas que gastan muchos religiosos viendo pornografía en Internet y en la televisión a altas horas de la noche.

En alguna ocasión un superior expresaba el peligro que representaba para los miembros de su comunidad el televisor en la alcoba. Algunos de los hermanos, ya mayores, producto de la dificultad para conciliar el sueño, prenden los aparatos de televisión y centran toda su atención en los programas de pornografía que pasan a altas horas de la noche.

Se sabe de religiosos mayores de cuarenta años que en la actualidad se encuentran bajo tratamiento para superar la adicción al sexo por Internet. Los niveles de frustración y de soledad que viven las personas están encontrando nuevos escenarios de desfogue. Ante estas nuevas realidades no podemos permanecer indiferentes pues son manifestación de la crisis que actualmente vive la castidad consagrada.

La castidad como concepto social ha cambiado radicalmente. Comentaba un sacerdote que hace diez años era materia de confesión la masturbación y las relaciones prematrimoniales. Hoy en día estas confesiones se reciben de personas víctimas del escrúpulo pero una persona en condiciones de cierta normalidad psíquica ni siquiera llega a plantearse el tema.

La castidad ha desembocado en algo tan reductor y tan distorsionado que se le ha presentado como opuesta a la vida, al crecimiento personal y a las relaciones humanas en el mundo de hoy. Vivir la castidad se considera un imposible entre muchas personas².

1. Castidad: crisis y causas

La búsqueda del placer se ha convertido en nuestra sociedad, en un estilo de vida, en una filosofía de cambio, en criterio interpretativo de la realidad, en expectativa acerca del futuro, en regla o moral de vida, en modalidad educativa, en principio o derecho que no se discute.

La búsqueda afanosa del placer ha extrapolado el sexo convirtiéndolo en obsesión, en manía, en enfermedad. Nuestra cultura está obsesionada con él³.

No tenemos en la cabeza más que sexo. El sexo se ha convertido en la religión de las sociedades con más desarrollo económico y más pretensiones culturales. La antigua máxima pagana haz lo que te de la gana ha arrinconado las enseñanzas morales⁴.

La idea que subyace a la entrega afanosa de experimentar la plenitud de la vida no es otra que la concepción que la felicidad se encuentra en el goce físico y

² Sínodo de los Obispos. *La formación actual de los sacerdotes en las actuales circunstancias*. Ciudad del Vaticano. N° 6. 1990.

³ FIAND, Bárbara. *Luchando con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 102.

⁴ GARCÉS TRONCOSO, Pedro. *Sexualidad, ética y familia, integración irrenunciable*. E. Universitaria. Valparaíso. 1990. Pág. 15.

en la represión de los contenidos emocionales que representa el esfuerzo por construir un sentido trascendente de la propia vida. A través de la búsqueda afanosa del placer por medio de la excitación sexual el hombre reprime el esfuerzo de construir significados que vayan más allá de sí mismo⁵.

La anterior forma de actuar va empobreciendo psíquicamente a las personas generándose en la vida de éstas un mecanismo perverso de la búsqueda de placer.

El mecanismo de empobrecimiento psíquico por la búsqueda del placer a través del goce físico se caracteriza de la siguiente forma:

- a. El empobrecimiento general psíquico del individuo. Este se presenta a nivel, sobretudo de las aspiraciones, de la calidad y variedad de vida, y de la capacidad misma de desear; que llega a estar gravemente comprometida. Este mecanismo es perverso porque compromete al individuo en todas sus facultades conduciéndolo inexorablemente a la muerte psíquica.
- b. Cuando se habla muerte psíquica se esta haciendo referencia al deterioro de la capacidad del hombre de dar significado trascendente a la propia vida. El individuo desarrolla la tendencia a buscar cada vez con mayor obsesión el placer que le resultará, igualmente, más difícil de alcanzar, aunque el sujeto no lo admita.

- c. Nuestra sociedad tiene casi como programa la satisfacción de todos los deseos, aunque sería más exacto decir todos los “placeres”, como en una especie de carrera frenética hacia la saturación.
- d. Por un lado, se da en la sociedad la obligación de la satisfacción de los placeres (obligación inconsciente y con frecuencia dolorosa porque debe ir en aumento); por otro lado, la satisfacción que se alcanza, aunque sea falsa, produce una sensación de saturación, de ausencia de tensión, de pérdida de toda inquietud, de final de otros deseos.

1.1 Vacíos en la formación para la castidad consagrada

La formación no siempre ha estado a la altura de los desafíos que en materia de castidad se le han presentado. A pesar de la apertura de muchos formadores, la cuestión de la sexualidad y su práctica continúa siendo tema tabú.

En la mayoría de los casos, sólo se alcanza a hablar del tema a nivel del chiste y del comentario fácil pero la reflexión profunda y personalizada se esquiva frecuentemente.

De manera esquemática quisiera presentar algunos posibles incumplimientos de la formación con respecto a la castidad consagrada:

⁵ ZUANZAZZI, F. *Temi e simboli dell'eros*. EDB. Roma. 1991. Pág 9.

1. Reflexión Teológica

- El área afectiva prácticamente ha sido desatendida.
- Se ha dado con frecuencia la llamada ilusión behaviorista que consiste en prestar poca atención a los elementos inconscientes presentes en las conductas del sujeto y que constriñen el desarrollo de sus capacidades y valores desde la libertad.
- Existe una inadecuada formación de los formadores en esta área; aunque en este sentido se han hecho esfuerzos serios. Algunos formadores cuando no se acentúan la dimensión moral se pasan fácilmente al psicologismo.
- El marco antropológico que permita una visión integral de la persona humana y consagrada es aún insuficiente. Los formadores experimentan mucha dificultad para entender los procesos humanos de los jóvenes de hoy.

1.2 Algunos elementos socio-culturales que han contribuido en la deformación de la castidad consagrada

En el momento que nos planteamos seriamente el tema de la castidad consagrada no podemos prescindir del contexto socio-cultural en el que los y las jóvenes crecen y viven su proceso de maduración y de discernimiento vocacional.

El contexto socio-cultural de nuestros y nuestras jóvenes se puede caracterizar por tres elementos propios de la postmodernidad que pueden sintetizarse así:

- Caída del deseo y de la capacidad de desear (deseo débil).

- Crisis de la belleza y del sentido estético (pensamiento débil).
- Desconfianza narcisista (identidad débil).

1.2.1 Caída del deseo y de la capacidad de desear

Desear es un fenómeno objetivo y subjetivo al mismo tiempo que tiene en cuenta el bien de toda la persona. Desear significa abrir la vida a todo lo nuevo que no se conoce del todo pero que se siente significativo, es proyectarse hacia el futuro, hacia algo que no se posee pero que se intuye como bello y bueno.

El deseo hace a la persona creativa porque activa la voluntad, mueve las energías, da fuerza para superar y afrontar las inevitables dificultades de la vida; supone la valentía para mantener la esperanza en el cumplimiento del deseo y no pretender alcanzar inmediatamente lo que se desea.

El deseo sigue una lógica muy diferente a la búsqueda del placer. Ésta última es, exigente e inmediata; a veces, quemándose en un instante de gozo. Por su parte, el verdadero deseo aumenta y se purifica con la espera. Por el contrario, el placer se siente satisfecho cuando alcanza la sensación gratificante mientras que el deseo crece cuando se realiza; más aún, el placer es insaciable en la repetición; en cambio, el deseo se siente satisfecho en su tensión continua o creativa hacia el objeto del deseo.

Considerado desde otro ángulo, el placer es insaciable porque está centrado en el sujeto y el deseo es insaciable por la razón contraria, porque está totalmente

centrada en el objeto. El placer conduce al cansancio y a la desesperanza; el deseo, por su parte, conduce a la nostalgia que inquieta por algo cada vez más grande.

1.2.2 Crisis de la belleza y del sentido estético⁶

Otro elemento importante en la crisis de la castidad consagrada y que tiene una relevancia especial se encuentra en un cierto clima ideológico reinante más que en una formulación teórica propia. ¿Cuál es este elemento?

El elemento ideológico determinante en la crisis de la castidad consagrada es el fenómeno del derrumbe de las certezas o de nihilismo general en el que viven muchas personas de nuestra sociedad actual. Dicho nihilismo parte del supuesto que todo viene del dios caos al cual retornamos en un progresivo desenvolvimiento de la existencia hacia la nada; para éste, ninguna esperanza es legítima porque el horizonte está falto de perspectivas, ninguna salvación parece posible porque la vida y la historia son un enigma sangriento e insensato, ninguna certeza puede confortarnos porque sobre la nada y el caos no puede nacer ninguna verdad y aunque la hubiera sería inaccesible para un pensamiento débil como el nuestro.

Los efectos graves y devastadores de tal nihilismo son evidentes; podemos contar, entre muchos, los siguientes: el oscurecimiento de los grandes valores y la

confusión ética a nivel general; en una visión más particular sobresalen la negación del pensamiento creativo y la disgregación del lenguaje mítico-simbólico, la fragmentación que consiste en la división del saber y la exaltación de la tecnología como conocimiento universal, la reducción de la ciencia al provecho y al utilitarismo y la inevitable desvalorización y banalización del criterio como principio de actuación; igualmente, se da una pérdida de significación de los símbolos existentes.

Lo anterior aplicado a la castidad consagrada permite afirmar que esta pertenece a la categoría de los símbolos que han entrado a formar parte de la banalización actual. Y aún siendo ésta expresión de una actitud libre y creativa de la mente, del corazón y de la voluntad, aparece como algo totalmente impensable e incomprensible en la lógica de un conocimiento tecnológico y utilitarista como el actual.

La relación existente entre verdad, belleza y bondad encuentra su razón de ser en el valor espiritual de belleza. Según Zecchi⁷, la belleza está lejos de la cultura actual y del saber tecnológico fragmentado y fragmentante. Por su parte Ceronetti⁸ afirma que el tiempo actual padece el cáncer de la extinción de la belleza; para el autor, el simulacro de la belleza que vive la sociedad actual se presenta cada día como la forma de lo efímero⁹ y

⁶ VATTIMO GIANNI. *Elogio del pudore. Per un pensiero debole*, Milano 1989.

⁷ S. ZECCHI, *La bellezza*, Milano 1989. Pág. 10.

⁸ G. CERONETTI, *La stampa*, 19 de julio de 1990, Pág. 3.

⁹ LYPOVESKI, Pilles, *El imperio de lo efímero*. Ed. Anagrama. Barcelona 200.

1. Reflexión Teológica

de lo decorativo, o de un esteticismo difuso que, obedeciendo a las leyes de los medios masivos de comunicación, exhibe y banaliza todo haciendo semejantes el gozo y el dolor, aplastando y uniformando los gustos, anulando diferencias y originalidades, convirtiendo a todos y todas en un rebaño consumidor de productos confeccionados por otros y no en artífices y artistas de la propia vida.

El valor espiritual de la belleza, que tiene su origen en la relación con la verdad y que es el resultado de una relación que no es solamente lógica y funcional, sino estructural y permanente corre el peligro de ser sistemática e imperceptiblemente destruido¹⁰.

Si el pensamiento es débil no existe belleza o ésta será muy efímera y el criterio de valoración de la misma será ambiguo. O bien, la belleza nace desquiciada de sus fundamentos y privada de sus raíces o es el resultado y la consecuencia de no poder conseguir sus objetivos que no son otros que el de manifestar la fascinación de la verdad.

Para Platón lo bello es el resplandor de lo verdadero y se descubre en el contacto con lo verdadero¹¹, sin un fundamento

en la verdad nada puede ser bello o, lo es sólo por un instante o mientras dura una moda o un interés. La belleza no conoce el paso del tiempo y la obra de arte se considera clásica, porque el arte grande o pequeño siempre es verdad¹². Si todo gesto debe fundamentarse en la búsqueda de la verdad, el arte se convierte en testimonio de esta búsqueda.

El hombre es atraído natural e invenciblemente por la búsqueda de la belleza y el esfuerzo por alcanzarla es en sí mismo bello. El solo esfuerzo es al mismo tiempo bueno y verdadero en sí y este es el motivo por el que la belleza ofrece al hombre una orientación en su obrar y por lo que debe éste merecer entrar en su vida como algo que le confiere sentido y valor¹³.

La belleza es el hombre íntimo, es el yo en su síntesis más amplia y más gozosa aunque también sea la más penosa como lo expreso un día Pablo VI¹⁴.

Von Baltasar considera que la belleza no hace otra cosa más que coronar, como aureola de resplandor inefable, el doble astro de la verdad y del bien y su indisoluble relación¹⁵. La belleza exige tanto o más coraje y fuerza de decisión que la verdad o la bondad; la belleza no se deja

¹⁰ GALILEA, Segundo. *Fascinados por su fulgor*. Ed Narcea. Madrid. 1998. Pág. 25.

¹¹ PLATÓN. *Simposio*. XXIX, 212^a.

¹² G: SAVIANE, *L'arte diventa una ricerca della verità*, artículo escrito en la REPÚBLICA, 29 de abril 1992, 16.

¹³ BAOLIN, S, *La bellezza nella formazione integrale della persona, en la via de la bellezza*, congreso organizado por Gaudium et spes, praglia 23 –24 de junio 1990. Pág. 10.

¹⁴ PABLO VI, Citado por F. LANZA, *L'uomo che si esprime artisticamente coglie qualcosa di Dio*, en "Osservatore Romano", 27 de noviembre 1993, 3.

¹⁵ BALTHASAR H.U VON, *Gloria I, la percezione della forma*, Milano 1985, Pág 11.

arrastrar por estas dos hermanas tuyas sin arrastrarlas consigo en una misteriosa venganza. Quien, al oír su nombre, frunce la sonrisa y los labios juzgándola como bagatela de un pasado burgués, puede estar seguro de que secretamente o abiertamente no será capaz de rezar y menos de amar¹⁶.

Es una verdadera lástima que hoy se confunda lo bello con aquello que seduce de inmediato y que se consume en un momento. Con frecuencia lo bello es reducido a la cosmética o al culto del cuerpo. Con esta reducción se termina por ocultar el núcleo de verdad que la belleza lleva en sí. Es triste y peligroso que lo hermoso se desconecte de lo verdadero y de lo bueno y, por lo mismo, sea negado y envilecido llegando a considerarse como ambiguo y deforme.

Lo bello es una categoría trascendental que, por definición, roza lo divino; el hombre que se expresa artísticamente se apropia de algo de Dios¹⁷, la belleza es una vía para alcanzar a Dios.

Por su parte, la castidad consagrada ha sido siempre considerada como el testimonio privilegiado de la belleza y de la alegría que nace de la relación inmediata con el Dios de la revelación¹⁸. El mismo Pablo ha hablado de la castidad consagra-

da como una condición noble y bella (1 Cor 7,35). De igual manera, lo han hecho Juan Crisóstomo, Cipriano, Ambrosio, etc. Ellos son expresión de una tradición que cada vez aparece más atraída por la dramaticidad y la belleza de la opción virginal. En este sentido, viene interpretada la condena del Concilio de Granges a quien elige la castidad consagrada por desprecio al matrimonio y no por causa de belleza y santidad intrínsecas¹⁹.

El sexo es una de las cosas más bellas de la vida, está en efecto en su origen; bello también es el matrimonio, que está en función de la vida y del amor; bella es la castidad, que da testimonio de modo original de la vitalidad fecunda del amor de Dios y de un corazón enamorado de él.

La castidad es un estilo de vida por el que tratamos dar testimonio de vida de la supremacía de Dios sobre las otras relaciones²⁰.

El célibe es aquél que manifiesta con su vida que es hermoso darse a Dios, hermoso ser totalmente suyo, hermoso todo lo que nos acerca a Él como la liturgia, el templo, la celebración, el canto, el hablar de Dios, el servirlo. Célibe es el que considera igualmente hermoso el amor de la pareja humana, pero reconoce en

¹⁶ ibid.

¹⁷ Pablo VI. Citado por F. LANZA, *L'uomo che si esprime artisticamente coglie qualcosa di Dio*, en *Osservatore Romano*, 27 de noviembre 1993, Pág 3.

¹⁸ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. Orientaciones educativas para la formación al castidad consagrada, 7 5

¹⁹ Concilio de Granges. Canon 9.

²⁰ FIAND, Bárbara. *Luchando con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 109.

1. Reflexión Teológica

su interior atracción y seducción por el amor de Dios por el hombre y el amor del hombre por su Dios; lo considera tan bello que es capaz de llenar abundantemente un corazón y una vida. Para el célibe Dios es bello y es dulce amarlo y no teme decirlo con los ojos, con la palabra, con la acción, con el deseo, con su amor virgen por el Reino.

Dios nos invita a participar y a pregonar con nuestras vidas célibes²¹ nuestro compromiso con la comunidad humana y con la cultura que son las que sirven de plataforma y de escenario para las vitales cuestiones espirituales del poder y del amor de Dios, de la generosidad y del egoísmo, de la violencia y la compasión²².

Todo lo anterior, se hace más difícil decirlo hoy porque ese todo está en crisis en el mismo célibe. Hoy está en crisis la unión entre belleza y castidad consagrada. Es necesario hoy personalizar la certeza profunda y la convicción experimental que darse a Dios en la castidad consagrada no solamente es santo o funcional para el ministerio, sino también bello y, por lo tanto, este darse no disminuye progresivamente el valor y el deseo de buscar y de encontrar la plenitud y el gusto por la vida como centro de la propia experiencia existencial.

Vivir la castidad consagrada más allá de la unión esencial con la belleza quiere

decir deformarla y un poco traicionarla; quiere decir que ella es vivida solamente como un acto de la voluntad o de heroicidad. Cuando esta disociación se hace presente se cae lentamente tan bajo que el célibe se va llenando de compromisos sucedáneos que ofenden el buen gusto todavía antes que a la moral, y a la estética antes que a la ascética.

La castidad consagrada es también un peso que se puede llevar y una renuncia costosa. Pero permanecer solo en esto, sin añadirle la sustancia estética y, sin alimentarlo con la dimensión de la seducción de la belleza y con la conciencia grata y gozosa del tesoro encontrado en el campo, terminará por convertirse en ascética antes que en mística y en un peso insoportable.

La castidad consagrada es algo bello, es una obra de arte. En este sentido se puede entender la recomendación del *Instrumentum laboris* del sínodo de los obispos sobre la formación sacerdotal, donde se recomienda: que todos los candidatos al sacerdocio deberán hacerse sensibles a los valores de lo bello en sus distintas manifestaciones²³.

Por su parte, el documento **Orientaciones educativas para la formación de la castidad consagrada sacerdotal** llama a la vida casta del joven, exactamente, una obra de arte²⁴. Es la obra de arte de quien ha descubierto la perla preciosa y quiere llenar con esta belleza la parte limitada y

²¹ El subrayado es mío.

²² Cfr. FIAND, Bárbara. Luchando con Dios. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 45.

²³ SINODO DE OBISPOS, *La formación*, 37.

²⁴ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones*, 40.

a veces dolorosa de su vivir célibe. Una obra de arte comenzada un día cuando Cristo, esplendor de verdad, se hizo presente de improviso en la vida de esta persona, y desde entonces la ha trabajado cada vez con mayor cuidado y esmero, finamente cincelada, jamás terminada, y siempre retocada, como el frágil vaso de arcilla del que habla el profeta.

1.3 La afectividad es el recipiente de los conflictos personales

La castidad consagrada no reniega de la naturaleza humana, sino que la realiza a un nivel más profundo.

Con frecuencia los religiosos y religiosas creen erróneamente que al abstenerse de la expresión genital del amor, renuncian también a la intimidad²⁵.

El hombre, según la Biblia, no es sólo lo que es por nacimiento, sino también por lo que está llamado a ser. En otras palabras, en todo hombre está presente la chispa de una vocación a la que hay que responder y que sólo arde según la disposición existencial de cada hombre.

Las personas que viven la castidad consagrada entienden esta respuesta al más alto nivel, y se entregan totalmente a la construcción del Reino de Dios, siendo modelos de la

dimensión misionera. En efecto, el anuncio del evangelio y las misiones han descansado en gran parte sobre sus espaldas, así como el progreso en la doctrina y en el pensamiento, promovidos especialmente por algunas órdenes religiosas; son personas consagradas las que han cultivado caminos nuevos de espiritualidad e instituido casi la totalidad de las instituciones caritativas²⁶.

De lo dicho anteriormente, se deduce que la castidad consagrada no significa esterilidad sino más bien máxima fecundidad, en un plano diverso del plano físico.

Si nuestro celibato ha de ser santo, no podemos negar nuestras formas corporales de expresar amor, temor, alegría o dolor. Necesitamos conectarnos con el flujo y reflujo de la vida, permitirnos sentirlo y transformarlo en fuerza curativa por el bien de lo santo. Y esto no se logra fácil ni rápidamente²⁷.

Cantalamezza²⁸ ha hablado explícitamente de la sospecha y de la conmiseración con las que muchas veces se consideran la castidad consagrada fuera de la Iglesia. Dicha conmiseración y sospecha son venibles si quienes han elegido la castidad consagrada como proyecto de vida lo viven y testimonian como un don de la gracia; lo contrario, puede confundir y perturbar.

²⁵ FIAND, Bárbara. *Luchando con dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 95.

²⁶ CANTALAMEZZA, R. *Verginnita*, EDB, Bologna. 2002. Pág. 36

²⁷ FIAND, Bárbara. *Luchando Con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 97.

²⁸ CANTALEMESSA, R. Predicación del cuarto domingo de Adviento. Roma. 2002.

Hoy, se puede constatar una caída de los filtros y de las protecciones que en el pasado tutelaban a los sacerdotes y a las religiosas en su opción por la perfección. De igual modo, la castidad de los consagrados debe saber hacer frente a las insidias que no pueden neutralizarse con el sistema antiguo de aislamiento del mundo.

La facilidad de las comunicaciones y de los desplazamientos ha creado una situación nueva: la TV, el Internet, la publicidad, los periódicos inundan nuestras casas con las imágenes del mundo, y muchas veces con las peores de ellas. Una visión impuesta casi a la fuerza, que es una forma de violencia. La custodia de la castidad depende en una máxima parte de cada uno, una y no puede descansar más que sobre convicciones personales firmes, basadas en la palabra de Dios²⁹.

Partiendo, sobre todo, del carácter profético de la castidad consagrada podemos entender la ambigüedad y falsedad de las tesis que sostienen que la castidad es un estado antinatural que impide al hombre y a la mujer ser plenamente ellos mismos, es decir plenamente hombres o plenamente mujeres³⁰. Lo anterior, es una duda que pesa terriblemente sobre el ánimo de los y las jóvenes y uno de los motivos que más los aleja de responder a la vocación.

Por el contrario, la castidad está llamada a ser testimonio del compromiso con la persona y de la disponibilidad que humaniza al mundo. Es así, como en un mundo y en una cultura que valoran la claridad en los objetivos, la seguridad, la lucidez y lo preciso y, que a su vez, le tiene miedo al corazón, a la ambigüedad y que rehuye el riesgo, el célibe da testimonio de la cercanía de Dios al mundo y al hombre y la mujer a los cuales salva desde su opción por las víctimas de ese mundo y de esa cultura que por valorarse excesivamente ellas marginan al ser humano como sujeto.

Sólo un Dios que se pone de parte de las víctimas y transforma nuestros corazones de piedra en corazones de carne, puede ser creíble hoy y tener capacidad para motivarnos³¹.

En un contexto así la castidad consagrada refleja su disponibilidad en el apostolado, cualesquiera que sea, y en la vida, por el modo como nos relacionamos y cuidamos unos de otros y de nuestros hermanos y hermanas más allá de la congregación, la cercanía de Dios a nosotros y nosotras.

1.4 La motivación y la espiritualidad lugares de origen de las crisis de castidad

Si la castidad exige la represión del sexo porque sí, el mundo no la necesita. La

²⁹ Ibíd.

³⁰ Sínodo de los Obispos. *La formación actual de los sacerdotes en las actuales circunstancias*. Ciudad del Vaticano. N° 6. 1990

³¹ FIAND, Bárbara. *Luchando Con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 43.

castidad, nos debe llevar a pensar en un amor liberado y a manifestarlo así en las relaciones interpersonales que como consagrados se construyan.

Antes de reconsiderar la castidad, debemos tener en cuenta algunas premisas. En primer lugar, la carencia de amor no es una virtud. En segundo lugar, la explotación no es amor. En tercer lugar, la función de los votos religiosos es más que la negación de la condición humana y la autodisciplina. En cuarto lugar, la castidad no es destructiva desde el punto de vista del desarrollo personal. Y, en quinto y último lugar, la sexualidad proporciona una energía positiva, y el sexo es hermoso.

En la medida en que las cualidades afectivas personales están infradesarrolladas e infravaloradas, no es inusual encontrarse con una preocupación por los aspectos genitales o físicos de la sexualidad³².

De lo anterior, se desprende que los problemas afectivos, la explotación y utilización de los demás, la despersonalización de los individuos, la represión sexual y la infertilidad e ineficacia apostólicas nacen más de los desórdenes en la estructura psicológica de la persona que del compromiso celibatario.

1.5 Poner a Dios en el centro es una condición sine qua non para quien desea vivir la castidad consagrada

Hoy ya esta superada la idea de una perfección arraigada en la integridad sexual, como si el sexo en si mismo destruyeran la rectitud moral de una persona mas de lo que hacen la injusticia, la violencia y la codicia.

La condición sine qua non que hoy en día se impone a quien desea vivir la castidad consagrada es la de una relación afectiva seria con Dios a quien se ha elegido hacer el centro vital de desarrollo de la propia existencia.

La castidad es el símbolo de nuestro compromiso nuclear con Dios, porque concierne a los recovecos más profundos de nuestro ser. Es el compromiso de nuestra vida entera y la transformación de nuestro amor profundo³³.

Sin una relación afectiva profunda con Dios por parte de la persona consagrada no hay manera de hablar de una vivencia seria y personalizadora de la castidad.

Hoy estamos llamados y llamadas a vivir un estilo de relación del que

³² MERKLE, Judith A. *Un "toque diferente"*. Sal Terrae, Santander, 2001. Pág. 284.

³³ MERKLE, Judith A. *Un "toque diferente"*. Sal Terrae, Santander, 2001. Pág. 270.

1. Reflexión Teológica

no habíamos oído hablar hasta ahora, a tener una conciencia cósmica donde no cabe la mezquindad ni el vivir centrados y centradas en uno mismo^[34].

Cuando Dios deja de ocupar el centro de la vida este vacío que crea su ausencia es inmediatamente ocupado por otros objetos que no siempre humanizan a la persona y le permiten vivir relaciones afectivas liberadoras y sanas.

2. La castidad es una relación que exige la entrega total

La castidad, ciertamente, significa entregarse por entero a la vida espiritual y no a un modo de vida de sensualidad sexual desenfrenada; supone, ciertamente, autodominio, autoconocimiento y concentración contemplativa en las dimensiones místicas de la vida. La castidad no significa no amar; su pretensión es aprender a amar bien, a amar con generosidad, a amar sin reservar. El sexo excita, pero la castidad nos estimula a vivir cada minuto y nos equipa para la vida espiritual.

La vida sin pasión es triste, sin lugar a dudas. Pasar por la vida sin querer profundamente a nadie priva a los religiosos y religiosas de los verdaderos motivos que los han llevado a sacrificar la vida.

La castidad, irónicamente, salva la distancia entre el yo y el resto del mundo ampliando el campo de acción, no restrin-

giéndolo. Abriéndose al amor dondequiera que se encuentre, dondequiera que él nos encuentre, la castidad permite a los religiosos y religiosas ver lo que otros, con la vista centrada en cosas más concretas, puede que no vean; la castidad consagrada permite que la sexualidad y la afectividad se trasciendan.

Los religiosos y religiosas prometen amar a los demás libremente para liberar a quienes aman. La castidad es amor dado con las manos abiertas. Y los efectos pueden ser asombrosos cuando se vive con plena libertad y generosa entrega.

Al ser amados y amadas libremente y sin expectativas, los niños y las niñas aprenden a confiar, los y las adolescentes a ser independientes e incluso los adultos aprenden a amar a los y a las demás sin mantenerlos cautivos. La verdadera castidad no espera nada a cambio.

La vida consagrada, de hecho cualquier vida, sin emociones raya en lo peligroso. Es peligroso tener sentado ante una consola nuclear a alguien a quien no le importa apretar el botón. Es peligroso tener ministros de la Iglesia sin pasión. Es peligroso formar personas que presuntamente son místicos y místicas apasionados y convertirlos en fríos robots. La vida religiosa no necesita zombies; éstos no le representan ningún bien a su identidad y, menos aún a, su misión.

Pero la pasión que el religioso y la religiosa puede transmitir a los demás

gracias a la castidad es solo la mitad de su recompensa. La capacidad de expresar una emoción es un don. Cuando se ve coartada, reprimida o bloqueada, la persona queda totalmente aprisionada. Suprimir una emoción, en otras palabras, supone suprimirlas todas. Quienes no conocen el amor tampoco conocen la alegría. La castidad no significa acabar con las emociones, sino orientarlas de forma que sean magnánimas, verdaderas, liberadoras y vivificantes.

Las emociones proporcionan el combustible que nos impulsa en la vida. Las congregaciones que reprimen las emociones en nombre de la formación religiosa inhiben el espíritu de la propia congregación, lo que ya es bastante pernicioso. Y en su lugar suele reinar la depresión. La atmósfera de la casa se vuelve opresiva por la eficiencia, en lugar de la eficacia. Los horarios empiezan a dominar las necesidades humanas. Resulta más importante comer a la hora que acoger a un invitado, más imperativo rezar que contestar el teléfono, más importante a costarse temprano que acompañar a la gente en su dolor, celebrar sus alegrías y escucharlos. La gente va y viene, y no nos damos cuenta de los dones que aportan y del moho espiritual que disipan.

Si nunca aprendemos a vivir para aquello que amamos tampoco aprenderemos a amar. Entonces, toda la pobreza y la obediencia que decimos profesar se convierten en una exaltación de los cánones en lugar de un compromiso con una vida

eucarística dinámica, estimulante y amorosa.

Aunque pueda parecer mentira, la verdadera castidad proporciona la cohesión necesaria para que las relaciones se desarrollen en lugar de desmotivar. Liberados de la necesidad de poseer, de controlar y de captar el interés, somos libres para ver la bondad en todas partes y, deteniéndonos en el camino para apreciarla, somos libres también para amarla sacando de ella nueva vida.

El amor sexual, glorioso por su éxtasis, enseña a la persona la belleza del cuerpo y de la sublimidad del yo³⁵ El amor casto, glorioso por su atención cotidiana, enseña a la persona la belleza del alma que ama y la plenitud que resulta de la trascendencia del yo por el bien del otro. Dar lecciones de castidad y no dar lecciones de amor equivale a unos ejercicios espirituales en los que no se habla de Dios.

3. Amor y castidad en la relación con Dios

La combinación de castidad y amor raya en lo peligroso para aquellos y aquellas que consideran arriesgado el crecimiento. La disciplina espiritual de la elección en la formación de la castidad ha consistido en gran parte, hasta este momento de la vida religiosa, en enjaular a las personas en sistemas inconscientes elegidos que hace imposible el amor y después llamar a eso castidad.

³⁵ GARCÍA CALLADO, M^a Josefa. *Afectividad y sexualidad. un mar sin fondo*. Revista Presencia Teológica. Ed. Sal terrae. Junio 1999.

1. Reflexión Teológica

En lo que a la castidad se refiere existen, de hecho, dos riesgos. Uno reside en el desarrollo de relaciones y en la correspondiente evaluación que demanda. El otro es esa clase de superficialidad e infancia espiritual que resulta de ir por la vida físicamente casto y emocionalmente intacto. No se trata de elegir no amar, sino de llegar a escoger sinceramente entre las dos situaciones, a fin de que nuestro amor sea real y nuestra castidad fecunda. Renunciar a la expresión genital del amor no nos libera de las formas naturales como el amor que brota en los encuentros entre seres humanos³⁶.

Cuando actuamos amorosamente como individuos, estamos actuando como seres sexuados, aunque no mantengamos relaciones genitales³⁷.

Proporcionar un marco en el que las religiosas y religiosos adultos puedan tanto actuar públicamente como crecer personalmente significa arriesgarse al dolor de la exploración, a los verdaderos momentos de conflicto y elección, que nos conduce a la plenitud y al compromiso, inspirado por el conocimiento. Puede que debamos abandonar este temor al cuerpo si queremos averiguar lo que la castidad tienen que decirle al alma acerca del amor, del yo, del sacrificio y del crecimiento.

Está claro que los célibes, al expresar intimidad deben ser muy honestos

conigo mismos y con el otro. Para empezar, no hay lugar para las ideas contradictorias, como la de “tener una o dos caídas al año”, que algunos no conceptúan como “ser sexualmente activos” sino sólo como un alivio al estrés provocado por la castidad perpetua³⁸.

Hemos considerado siempre la castidad más como un hecho que como un proceso. La imponemos desde el nacimiento, a pesar de todas las transformaciones físicas y las reacciones químicas. Consideraba Tertuliano que nadie puede ser casto hasta después de los cincuenta años. Quizá no podamos llegar a una castidad que sea más amor que negación hasta después de que el cuerpo se apacigüe —domesticado por la lucha permanente y puesto a prueba por la vida— y hasta que la exploración y las pasiones hayan dado espacio al autoconocimiento y a la profundidad espiritual. Cuando nos damos cuenta de que el consciente y constante compromiso de dominar nuestros inquietos cuerpos tiene un objetivo llevarnos a la castidad de espíritu donde se encuentra el amor a la vida y el amor a Dios, entonces es cuando triunfa la castidad y ésta se convierte en amor. A ser castos se aprende.

El celibato no sucede de repente. Es el resultado de una historia que evoluciona desde un compromiso inicial hasta la completa integración de la persona en el celibato. Por tanto, la

³⁶ Cfr. FIAND, Bárbara. *Luchando Con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 102.

³⁷ MERKLE, Judith A. *Un “toque diferente”*. Sal Terrae, Santander, 2001. Pág. 284.

³⁸ FIAND, Bárbara. *Luchando Con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 95.

decisión de la persona de no expresar la sexualidad de forma genital sino de vivir la intimidad, requiere sabiduría, realismo, un cierto mantenerse en contacto consigo mismo y con las zonas oscuras del propio ser³⁹. La capacidad de contemplar los propios sentimientos, la sensibilidad ante el otro, la profunda integridad personal, el reconocer el mensaje que se está transmitiendo así como el modo cómo se recibe, son dimensiones que forman parte de la maduración en la intimidad y en la capacidad de amar honestamente al otro. Éstas no se adquieren de la noche a la mañana⁴⁰.

Este camino hacia el autocontrol, la autoentrega y el autoconocimiento es largo y arduo. Nadie pasa por la vida sin recorrer dicho camino. En él se encuentra el conocimiento, la humildad, la dependencia de Dios, la confianza, el amor y la fe. El camino, si ha de ser verdaderamente santo, vigoroso y vivificante, debe estar sembrado de la convicción de que la castidad merece la pena, no de equivocados sentidos de culpa o de una absurda vergüenza por errores pasados o amores imprudentes. Es humano ser humano. Es inhumano ser una persona insincera que busca su propia satisfacción y renuncia al autocontrol, que abusa emocionalmente de las personas, las utiliza físicamente e ignora las necesidades del corazón por las urgencias del cuerpo.

Quedar atrapados en nosotros mismos, renunciar a la lucha, ceder a la autossatisfacción, en lugar de practicar la generosidad, supone no ser fiel ni a la búsqueda ni a las personas en quienes nuestras vidas deben influir. Y esta, ciertamente, es la mayor de todas las impudicias.

4. La castidad es un carisma que hay que vivir con alegría para que la relación con Dios crezca

Ser castos por el Reino debe inducir a la alegría, pero no a la contraposición con el matrimonio, típica de los Padres de la Iglesia y que ha de superarse. Al contrario, hay que aprender de los casados.

Hoy hay algo nuevo que el Espíritu nos llama a hacer, nos llama a dar testimonio al mundo de la inocencia originaria de las criaturas y de las cosas. El mundo ha caído muy abajo; el sexo se nos ha ido a la cabeza. Hace falta algo muy fuerte para romper esta especie de embriaguez de sexo. Es menester despertar en el hombre la nostalgia de inocencia y de simplicidad que atormenta su corazón, aunque muchas veces recubierta de fango.

La castidad por el Reino es un carisma y hay que vivirla con alegría. En el pasado, los religiosos y las religiosas han elegido dar testimonio, con el color de su hábito y con otros signos, sobre

³⁹ El subrayado es mío.

⁴⁰ FIAND, Bárbara. *Luchando Con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 96.

todo del aspecto de renuncia al mundo. Sería muy oportuno que las comunidades religiosas manifestaran también otro aspecto de su carisma el de ser un anticipo, en la fe y en la esperanza, de la luminosidad y la alegría de la Jeru-salén celestial. En una palabra, no recordar del misterio pascual sólo el momento de la cruz sino también el de la resurrección.

5. La castidad consagrada no exime de las tentaciones y puede dejar heridas

La tentación del sexo opuesto es perfectamente natural. Pero, en una época como la nuestra en la que el abuso en el campo de la sexualidad está amenazando las fuentes mismas de la vida y la naturaleza está enviando señales de advertencia siniestros, es un deber y una alegría para los creyentes redescubrir la alternativa radical del evangelio. Alternativa que no descalifica ni condena el sexo, sino que pone de manifiesto su carácter humano libre y racional, impidiendo que degeneren en puro instinto y animalidad⁴¹.

La castidad consagrada⁴² se vive a través de la historia personal de cada cual, que nunca es perfecta⁴³.

Vivir la castidad exige asumir la propia historia personal que se ha de expresar

en la reconciliación consigo mismo y en la aceptación profunda de lo que somos y de lo que hemos vivido. Aceptarse a uno mismo exige generalmente desaprender mucho de lo aprendido, sobre todo en aquellos de nosotros que nunca vieron debidamente colmada en su niñez la necesidad de amor⁴⁴.

La opción por la castidad consagrada no exime de las tentaciones; al contrario, como aparece en la vida de los santos, a menudo las acrecienta. De ahí que no hay que extrañarse ni angustiarse demasiado si se experimenta en algunos momentos la llamada fuerte del sexo opuesto y, en el caso del hombre, la fascinación de lo femenino. Esto no es un mal, y ni siquiera una tentación; es simplemente naturaleza. Se debe al hecho de que al principio Dios los creó varón y mujer.

Un conocimiento adecuado de la vida de los casados ayuda a los consagrados a no quedarse toda la vida con la idea romántica del matrimonio que se podía tener como adolescentes o como formandos; educa a un sano realismo, tan necesario al que debe anunciar la palabra de Dios. Si los sacerdotes y los religiosos y religiosas conocieran la vida de los casados no como se ve en la calle o en los encuentros, sino como es en la realidad, bendecirían a Dios desde la mañana a la noche por el don recibido y serían mucho más comprensivos para con ellos.

⁴¹ CANTALAMESSA, R. *Verginnita*, EDB, Bologna. 2002. Pág. 38.

⁴² El subrayado es mío.

⁴³ MERKLE, Judith A. *Un "toque diferente"*. Sal Terrae, Santander, 2001. Pág. 297.

⁴⁴ Cfr. FIAND, Bárbara. *Luchando Con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 97.

Si después, por la fragilidad humana, a veces, como es inevitable, la lucha deja heridas, la Escritura nos ofrece un remedio casi infalible, hacer lo que hicieron los hebreos en el desierto, cuando eran mordidos por serpientes venenosas. Jesús se aplicó a sí mismo el símbolo misterioso de la serpiente y el bronce (Jn 3,14). Por lo tanto, lo que se debe hacer en esos casos no es perderse en vanas consideraciones o buscar explicaciones, ¿por qué a mí, a mi edad . . ., sino ponerse ante el crucifijo, mostrar con humildad la herida sufrida y decir como el leproso: ¡Señor, si quieres puedes curarme! De esta manera, nuestra curación pasa por donde muchas veces ha pasado el mal, por los ojos⁴⁵.

6. La castidad como relación exige encauzar la afectividad

La castidad como relación exige encauzar la afectividad. Tres medios para encauzar la castidad son el sacrificio voluntario, la integración de las diferentes áreas de la personalidad y el conocimiento de la frontera en las relaciones que establecemos con los otros y las otras.

6.1 Sacrificio Voluntario

Hay que aceptar que el voto de castidad es un sacrificio voluntario y que el corazón sentirá hambre de afecto toda la vida.

No hay que considerar el clamor del corazón como una tentación sino más bien como una prueba que se es una persona normal. La afectividad en las diversas etapas de la vida se suele sentir con características particulares. En la juventud la afectividad es más efervescente y se siente más vivamente el atractivo de personas de otro sexo o, en su defecto, de personas con las que se convive. Los deseos de manifestaciones afectivas son violentos y los altibajos afectivos pueden ser mal contrastados. En la edad media, se presenta la tentación del demonio meridiano. Del medio día diario paso luego a aplicarse al medio día de la vida, la edad entre los 40-50 años. Es el momento en que un religioso o religiosa está ya instalado en su trabajo. Ya han pasado las ilusiones del pasado en que todo era prepararse para el futuro. Ahora todos los días son iguales y sin perspectivas. Le parece que se entretiene en cosas intrascendentes, cuando sus compañeros y compañeras llevan una familia y tienen responsabilidades serias, y viene el aburrimiento junto con el sentimiento de frustración. En la vejez, la crisis se presenta por el deseo de refugiarse afectivamente en el pasado. Supone una falta de asimilación del mundo actual.

6.2 Integración

La solución de los problemas se ha de buscar conjuntamente en el campo de la fe y en el psicológico y pasa necesaria-

⁴⁵ Cfr. CANTALEMESSA, R. Predicación del cuarto domingo de Adviento. Roma. 2002

1. Reflexión Teológica

mente por la integración de las diversas áreas que hacen parte del ser humano. Algunos elementos indicativos del proceso de integración pueden ser los siguientes:

- Cuidarse de la imperturbabilidad angelical.
- En las relaciones humanas ha de haber espontaneidad, cariño, entrega de modo que Cristo siempre este presente.
- El valor más íntimo de la castidad está en que libera y unifica el corazón para poder amar con intensidad a todos.
- En los momentos de crisis: fidelidad a la oración, renovación de las motivaciones, educación de la afectividad.

6.3 Conocer dónde está la frontera

- Para toda persona humana la amistad auténtica es un tesoro.
- La amistad exige reciprocidad en el amor.
- La persona célibe no tiene por qué apartarse de la mitad de la humanidad que pertenece al otro sexo.
- El problema está en señalar cuando una amistad heterosexual ayuda a los dos a vivir más plenamente su vocación religiosa y cuando comienza a ser un simple enamoramiento.
- Sería señal de que pasó la frontera y seguía en terreno pantanoso, si comienza a detectarse algunos de los siguientes rasgos: amor de exclusividad en que una tercera persona estorba y siente celos si se le ve con otro, se busca prolongar su presencia y se siente dolor de separarse, fas-

cinación psicósomática: idealización de sus rasgos físicos y de sus cualidades morales y sequedad para no ver sus defectos que todos los demás ven, absorción de pensamiento y afecto mientras se estudia o se reza, deseo de conocer todos los detalles de su vida. Son típicas las conversaciones por teléfono “¿Qué están haciendo?” búsqueda de intimidad y de descubrir sus sentimientos más profundos especialmente los que dicen relación conmigo, tendencia a expresar el cariño con contacto físico, besos y abrazos prolongados.

7. La castidad consagrada exige un proceso formativo

En el momento de asumir un compromiso serio en la formación para la castidad consagrada y para la fidelidad se hace necesario considerar los siguientes aspectos:

7.1 La castidad consagrada es un signo profético espiritual

Hacen parte de la castidad consagrada como signo profético-espiritual las siguientes características.

- Encarnación.
- Renacimiento en el espíritu como expresión de la identidad del cristiano.
- La castidad libera de forma radical la capacidad de amor.
- La castidad es una radicalización de la capacidad de amor en Dios que interroga a las personas por el servicio a la comunidad que ha de experi-

mentar que dicha entrega es un don de Dios que las personas consagradas han aceptado libremente por la fe.

7.2 La castidad consagrada para ser vivida sanamente exige contar con los siguientes presupuestos psicológicos:

- La sexualidad no está limitada a la biología de la reproducción; es un dinamismo fundamental que el hombre y la mujer deben vivir en la integridad de todo ser
- El sexo es un elemento positivo de la personalidad que no hay que destruir, sino dirigir e integrar en una realidad superior
- La referencia al temperamento es indispensable para educar la sexualidad y evitar las desviaciones
- La neurosis sexual es, con frecuencia, síntoma de falta de integración del sexo en la unidad de la persona en los primeros años de la existencia
- La guarda de la continencia supone un nivel espiritual decididamente sobre natural, un fracaso en este orden puede traducirse en un problema sexual.

7.3 La castidad consagrada exige un proceso de maduración en el que hay que tener presente que:

- En la evolución del ser hay dos fuerzas síquicas que trabajan en sentido contrario: una receptiva, propia del niño, otra oblativa, la apertura del yo hacia el tú y el nosotros, propia del adulto.

- Cuando en la edad madura continúa predominando la primera, se perpetúa el infantilismo, cuando normalmente y en forma progresiva se pasa de la primera a la segunda etapa, tiene lugar el proceso de maduración; la maduración se manifiesta por: el buen uso de la libertad, la capacidad de tomar decisiones y cumplirlas a pesar de las dificultades, el juicio recto y prudente de los acontecimientos y las personas, la capacidad para el diálogo abierto y sereno, el sentido de convivencia y tolerancia.
- El hombre, la mujer deben satisfacer las necesidades de seguridad, estima, realización, y amor para poder lograr una madurez que haga posible, precisamente por la plenitud adquirida, renunciar a la seguridad, aprecio, realización y amor en la tarea evangélica que nuestra consagración exige.
- Los desequilibrios afectivos de la infancia pueden torcer o frustrar la tendencia evolutiva de la sexualidad, como elemento liberador de los estrechos del yo.
- La plenitud afectiva que la madurez reclama ayuda a resolver los problemas que la soledad y la agresión del sexo pueden ocasionar.
- Si la sexualidad busca solo el placer sin trascender al amor, se perpetúa la inmadurez. En cambio implica madurar, la renuncia a la búsqueda del placer sexual voluntaria libremente para entregarse a los demás por amor, a fin de enriquecerlos con bienes trascendentales.
- La entrega a los otros, a las otras es una acción psicológica-espiritual con la que un ser maduro favorece la personalidad y la vida sobre natural de otros seres.

7.4 La castidad consagrada es un proyecto de vida que se caracteriza por:

- Tener solo sentido si se vive con Cristo y para Cristo.
- No ser una opción con ventajas prácticas sobre el matrimonio.
- La completa fascinación por Cristo que solamente se da como fruto de un largo proceso de maduración humana y espiritual.
- Vivir con el estilo célibe de Jesús implica siempre saber vivir con cierta dosis de vacío afectivo y con bastantes momentos de soledad.
- En todo religioso y religiosa se encuentra algún punto de una línea continua donde o predomina el dolor de la renuncia o el encuentro de Cristo como persona fascinante. Según sea lo que siente y vive el religioso o religiosa, podemos hablar de una castidad consagrada más bien negativa o positiva. En la castidad consagrada negativa predominan las frustraciones, se enfrenta el vacío afectivo con pobreza interior, quizás con amargura, se tiende a buscar compensaciones. Por su parte, en la castidad consagrada positiva, la persona irradia riqueza interior, serenidad, calor humano y divino a la vez: la persona es una persona realizada que no ventila mucho sus frustraciones.

8. La formación, única salida a las crisis afectivas

La formación es la única respuesta posible a los graves problemas afectivos que están

causando abandonos y escándalos en la vida consagrada actualmente.

Es evidente que a nivel de formación nada debe considerarse como definitivo y, como todo otro proceso, también la formación está sujeta a una continua evolución, dados los profundos y rápidos cambios a los que estamos asistiendo y que inciden no sobre aspectos marginales, sino sobre la vida misma del hombre. Además, las nuevas situaciones requieren respuestas nuevas. Piénsese, por ejemplo, en la crisis y los abandonos que estamos viendo en los primeros años de profesión o de ordenación sacerdotal.

Esta situación reviste una tal gravedad que a todas las congregaciones les pide la Iglesia que estudien formas adecuadas de acompañamiento personal durante las diferentes etapas de la formación religiosa.

Es una exigencia para los formadores y formadoras la creación de un clima de confianza, en el que sea posible compartir; un clima de diálogo en el que la escucha y el intercambio sean habituales; un clima paciente en el que se respete el ritmo de crecimiento normal de cada persona y la acción del Espíritu en cada uno y cada una; un clima de familiaridad en el que cada uno pueda manifestar al otro, a la otra sus necesidades con toda confianza. Lo anterior, sólo se hará posible a través de un acompañamiento personalizado que, además, ayude a realizar un discernimiento sereno y adecuado de las motivaciones vocacionales de cada uno de los formandos y las formandas.

La formación debe ser muy humana y comprensiva, pero al mismo tiempo muy

exigente. Coherente con el radicalismo evangélico que queremos abrazar con la profesión religiosa y, bajo ninguna circunstancia, ésta debe ser sinónimo de rigidez.

En cuanto a la formación permanente se exige una disponibilidad constante a aprender. Ésta, se ha de manifestar en un conjunto de actividades ordinarias y, también extraordinarias de vigilancia y discernimiento, de ascesis y oración, de estudio y apostolado, de revisión personal y comunitaria, etc., que ayuden diariamente a madurar en la identidad de creyente y en la fidelidad creativa a la propia vocación en las diversas circunstancias y fases de la vida hasta el último día.

Por lo tanto, la formación permanente debe ser considerada no como lo que viene después, sino lo que viene antes, no debe ser vivida solamente como un proyecto humano (más o menos sufrido), sino, también, como obra del Padre.

La formación permanente ha de ayudar a vivir la castidad no como una realidad extraordinaria y ocasional, sino ordinaria y cotidiana y, sobre todo, como un proceso que no se termina nunca, porque siempre queda en nosotros una parte menos dócil, una zona agreste que hay que aprender a conocer, a amar y a entregar.

Conclusión

Algunos no han dudado en afirmar que la actual crisis que se vive dentro de la Iglesia en el ámbito de la castidad consagrada y que tiene su expresión más escandalosa en los casos de pedofilia no

tiene otra causa distinta a una falta de mayor profundización en el contenido y la trascendencia del voto de castidad.

Reconociendo como cierta la anterior afirmación se ha querido hacer en el presente trabajo una reflexión profunda sobre el voto de castidad y las implicaciones espirituales y humanas que éste tiene en las personas que han decidido hacer de este voto un elemento importante en su proyecto de vida.

Vivir una relación directa con Dios parece ser la salida a este momento difícil que vive la Iglesia y la vida consagrada. Relación que se fundamenta en el reconocimiento de Dios como persona, según lo confiesa nuestra propia fe, y en la que el hombre puede experimentar el gozo de participar de la gloria de su Señor porque le sirve a Él con todo el corazón, con toda la mente y con todo el ser (Mt 22,37)

El desafío central para este momento crucial es el de la formación. La castidad es una entrega antes que una renuncia. En la medida que los sujetos personalizan la afectividad y la sexualidad y aprenden a considerarlas compañeras de viaje antes que enemigas podrán vivir generosamente su consagración. De igual manera, es necesario que se aprenda a vivir la relación con Dios como encuentro personal con Él y desde esa dinámica comprender que las dificultades afectivas son de centro y no de periferia; es decir, de poner el corazón en el Señor y de dejarse consumir por el amor de Él y hacia Él.

La castidad consagrada procede de la confianza en que es posible mantener una relación de castidad con Dios.

Bibliografía

1. CALVEZ, J-Y, *Moral social y moral sexual*: Selecciones de Teología 33, 1994.
2. ANATRELLA, T. *El sexo olvidado*, Sal Terrae, Santander 1994.
3. CASTILLO, José M^o. *El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999.
4. GUIDO REY, K. *La imagen materna del sacerdote*, Studium, Madrid 1974.
5. DOMÍNGUEZ, Carlos. *El deseo y sus ambigüedades*. Sal Terrae 84. 1996. Págs. 607-620.
6. LÓPEZ AZPITARTE, E *La biografía del amor humano*. Cuadernos de Espiritualidad 117. 1999. Págs. 1-40.
7. T. RADCLIFFE, El manantial de la esperanza, Ed. San Esteban, Salamanca 1998.
8. SASTRE, Jesús. *¿Por qué pasa lo que pasa? La ética sexual a examen*. Sal Terrae 79. 1991. Págs. 261-270.
9. LABOA, José María. *Los cristianos incómodos*: Sal Terrae 78. 1990. Págs. 277-289 y 291-302.
10. Decreto Optatum totius, sobre la Formación sacerdotal.
11. GARCÍA-MONGE, José A. *Psicología de la sumisión y psicología de la responsabilidad en la Iglesia*. Sal Terrae 84. 1996. Págs. 21-34.
12. PESCHKE, Karl. H. *Evangelio y criterios de la ética sexual*. Communio. Revista Católica Internacional 19. 1997.
13. CENCINI, Amadeo. *La formación permanente*. San Pablo. Milán. 2002.
14. CENCINI, Amadeo. *Los sentimientos del Hijo*. Ed. Sígueme. Salamanca. 2001.
15. MERKLET, Judith. *Comprometidos por elección*. Sal Terrae. Santander. 1999.
16. ALVAREZ GÓMEZ, Jesús. *Vida Consagrada para el tercer milenio*. Ed. Claretianas. Madrid. 1999.
17. DE MATA, MARTINEZ, José Luis. *El hexágono de nuestras relaciones que ayudan en la vida religiosa*. Publicaciones claretianas. Madrid. 1998.
18. FIAND, Bárbara. *Luchando con Dios*. Publicaciones claretianas. Madrid. 2002.
19. OLIVERA, Bernarda. *Amistades transfiguradas*. Publicaciones claretianas. Madrid. 2001.
20. TORRES QUEIRUGA, Andrés. *Por el Dios del mundo en el mundo de Dios*. Sal Terrae. Santander. 2000.